

Blanco Pérez, C. (2020). *Logos y Sofos, diálogo sobre la ciencia y el arte*. Granada: Ediciones Dauro, 355 pp.

La belleza de la filosofía y la literatura es innegable; ambas aman diáfana-mente la sabiduría, el crecimiento personal, la creación de mundos y del mundo que nos abraza, cada cual con la debida cualidad reveladora que atesora. Sin embargo, a menudo una liza pernicioso, fruto, sin dudarlo un ápice, de un disfrute por la discusión que se arrastra años ha, las arrodilla en la arena del Coliseo y las obliga a combatir por un reino que —sabiéndose de antemano— reinan las dos. Ciencia y arte, hermanas que surcan toda vida humana, emergen como razón del reciente libro del escritor y profesor de Filosofía en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid) Carlos Blanco Pérez. Es un ensayo de literatura filosófica tiznado de filosofía poética y literaria.

El diálogo acontece en la idílica cercanía de un riachuelo, en un bosque frondoso y de mágicas vibraciones; un encuentro entre dos amigos en torno a intrigas tan íntimas como complicadas de darle forma en nuestro lenguaje. El autor parece recrear una doblez del *yo*, de su propio *yo*, dialogante consigo mismo, una doblez osada que se aventura a descubrirse. El libro es una justa medieval entre dos caballeros bien armados de fulgurantes argumentos con los que reforzar sus lanzas. Sofos, uno de los hablantes, es un romántico soñador, señor de un mundo utópico que rara vez no hemos pensado los más idealistas, es filósofo y ético y, como tal, defiende por encima de todo el pensamiento más creador y artístico. Sin embargo, el otro dialogante, Logos, deja escapar el don de la respuesta certera para todo, demostrando que con la ciencia puede vivirse cómodamente y erigir un mundo con sede en los hechos, en lo que *hay ahí*, es un cientifista y transhumanista empedernido que, si bien no desprecia el arte, tampoco se adhiere a él con determinación.

En ese juego de opuestos, se enlaza con brillantez una disciplina con la otra, se hila el diálogo con el sumo cuidado del escritor que mima su naciente obra. Pocas pegas en cuanto a temáticas pueden ponersele: arte, ciencia, religión, Dios, filosofía, ética, vida, física, historia, literatura, biología, poesía, muerte, inmortalidad... Un elenco de asuntos de interés capital para los pensadores, indistintamente de a qué especialidad pertenezcan. La obra de Blanco las engrandece a todas y, al unísono, las pone contra la espada y la pared; las hace vibrar y enmudecerse; las esquivo y, como buen escritor, las retoma en su justo momento haciéndolas relucir como merecen. Me permito acentuar en esta reseña algunas de las citas más bellas y relevantes que considero esenciales para la obra, pues no hay mejor forma de reseñar un libro que desnudando su corazón:

«*Sofos*. —Más bien diría que la filosofía es el puente entre las ciencias y las artes. Es la última de las ciencias y la primera de las artes. Es la ciencia del significado y el arte del concepto, pues pretende diseccionar analíticamente las ideas y al mismo tiempo crear ideas nuevas. Y una idea nueva es la cima que corona todo esfuerzo intelectual. La esencia de la filosofía reside en el despliegue de un empeño conceptualizador que toma distancia crítica con la realidad para pensarla, comprenderla y, por qué no, transformarla y recrearla. En su crisol se funden entonces el ímpetu científico y el impulso artístico» (Blanco Pérez, 2020, pp. 68-69).

«*Sofos*. —El arte es la mente que crea una nueva naturaleza desde la naturaleza; el arte es así naturaleza que se recrea a sí misma, que retorna a sus poderes genesiácos y produce algo cualitativamente nuevo. Es una nueva naturaleza, un nuevo primer motor inmóvil que pone en marcha el fascinante mecanismo de la naturaleza, pero vivificado con un nuevo lenguaje, con una nueva gramática, con un nuevo sistema de reglas de transformación, con un nuevo conjunto de leyes nacidas de la subjetividad humana y de los “juegos de la fantasía” sobre los que hablaba Schiller» (Blanco Pérez, 2020, p. 149).

«*Logos*. —[...] es siempre fácil estudiar un hito científico *a posteriori*, con las ventajas que nos brinda el conocimiento histórico acumulado, y convencerse de que era relativamente sencillo predecirlo, como si una cadena causal invencible llevara hasta él. Percibir lógicas históricas y lógicas mentales cuando ya han eclosionado en el tiempo es fácil. Lo difícil es adelantarse a ellas» (Blanco Pérez, 2020, p. 159).

«*Sofos*. —La filosofía es y ha sido fuego, erupción volcánica de ideas. Existe una necesidad de ordenarlas, de sistematizarlas, pero ante todo de pensar, de dejar que la exuberancia del concepto fluya por sí sola, sin someterse a las rigideces inexorables de la lógica. Es la belleza intercesora de la filosofía. Yo mismo me debatí entre ambos opuestos, entre el ímpetu racional, analítico y científico, filtro ordenador que domestica las pulsiones tantas veces indómitas del pensamiento, y la voluptuosidad del arte, la grandeza de una hermosura expansiva e incontrolable, el magnetismo del pensar por el pensar, que sólo se justifica en el acto de pensar, y en hacerlo con belleza e imaginación. Al fin y al cabo, la filosofía vive entre la ciencia y el arte» (Blanco Pérez, 2020, p. 176).

«*Logos*. —Yo también tiemblo de angustia ante la muerte, ante la evidencia de que desapareceré, ante el concepto de un cese abrupto de mi existencia. [...] De poco sirve alabar la armonía matemática del universo por haber creado algo tan sublime como la mente humana cuando es ella la que nos conduce a una meta tan aciaga, a un final siniestro que sella la condena de una humanidad sepultada por evidencias demasiado poderosas, por densas capas telúricas que absorberán todo nuestro ser. Una tragedia, pero sin destino; una tragedia azarosa. O, más bien, un azar destinado a ser tragedia» (Blanco Pérez, 2020, pp. 283-284).

«*Sofos*. — Si acaso soy algo, no es otra cosa que un nómada metafísico. [...] Aquí no hay nada claro. Todo se deshoja al tocarlo. Lo más terrible será dejar este

mundo sin haber comprendido tantas cosas. Tal es la profundidad de nuestro dolor» (Blanco Pérez, 2020, p. 295).

«*Logos*.— Demasiado grande es el dolor que aflige al ser humano, demasiada responsabilidad la de existir subjetivamente, demasiada incomprensión, demasiada conciencia del bien y del mal. ¿Pero en verdad renunciaríamos a la posibilidad de amar, a la primicia del pensar, al desafío de ser conscientes, al reto de ser uno y no otro, posibilidad grandiosa y creadora? ¿Renunciaríamos a este horizonte divino, aun transido de una negatividad que sólo corresponde a los dioses, a quienes contemplan el universo desde lo alto y sólo pueden compadecerse de los seres que todo lo ignoran?» (Blanco Pérez, 2020, p. 305).

«*Logos*.— [...] La ciencia es así arte, es apertura a la novedad, es creatividad puesta al servicio de un orden que no se somete a la voluntad humana, de una realidad objetiva e impersonal que no claudica ante nuestros afanes, pero que los propicia, pues es la raíz del mundo humano. El arte es expansión de la mente, es desbordamiento, es creación pura, es despliegue de subjetividad, y por tanto progreso del hombre sobre las determinaciones que parecían esclavizarlo con el yugo de lo inexorable» (Blanco Pérez, 2020, p. 339).

¿Quién se alza con la victoria en el duelo dialéctico que plasma sobre el papel Carlos Blanco? ¿*Logos* o *Sofos*? El autor pone en discusión al propio lector sobre qué personaje de los dos es, sobre qué molde encaja más con sus inquietudes y principios. En realidad, si se espera de mí una humilde opinión, diría que el vencedor de la lid no es otro que el lector. Sin vacilar, en la obra hallamos una competición erudita por desenmarañar el prisma desde el que contemplar el mundo circundante, por desvelar quién reina el conocimiento de los hombres. ¿*Logos* o *Sofos*? ¿Ciencia o arte? ¿Y por qué no ambas? ¿Por qué escoger una cuando es plausible convivir en armonía con las dos? Si resulta utópico desprendernos de nuestra condición de *seres del sufrimiento*, al menos aunemos nuestros *incomprensibles dones* para procurar combatirlo.

ALEJANDRO G. J. PEÑA  
 Universidad de Sevilla  
 alejandrogjpena@gmail.com